

LA FUERZA EVANGELIZADORA DE LA PIEDAD POPULAR

El **Papa Francisco**, como obsequio al pueblo cristiano en la clausura del Año de la Fe, el día 24 de noviembre de 2013, nos ha regalado una magnífica Exhortación Apostólica que ha titulado *Evangelii gaudium*. Tiene ecos indudables de otras dos memorables Exhortaciones Apostólicas de **Pablo VI**: *Evangelii nuntiandi*, sobre la evangelización del mundo contemporáneo (8 de diciembre de 1975), y *Gaudete in Domino*, sobre la alegría de ser cristiano (9 de mayo de 1975).

Confluyen también en este documento pontificio las proposiciones que los Padres sinodales fueron exponiendo en el Sínodo de la Nueva Evangelización.

En las notas a pie de página van apareciendo las múltiples y variadas voces que el Papa argentino y jesuita ha escuchado con atención y ha decidido tomarlas como suyas ampliando así su mirada y potenciando su propia voz: Santos Padres, Concilio Vaticano II, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Congregaciones Vaticanas, diversas Conferencias Episcopales, autores espirituales...

En medio de tanta doctrina y sugerencia pastoral, los pastores del pueblo llano hemos querido encontrar algunas recomendaciones que nos ayuden a comprender, valorar, potenciar o corregir todo lo relacionado con la pastoral de la piedad popular que, a pesar de este tiempo cargado de laicismo e indiferencia, se mantiene tenaz y masivo entre nosotros: cofradías, santuarios, procesiones, novenas, peregrinaciones...

Repasando las 200 páginas del documento hemos encontrado seis recomendaciones del **Papa Francisco** relacionadas con la pastoral de la piedad popular ante el reto de la Nueva Evangelización. Por su interés y por su actualidad las entresaco y sintetizo.

1 – Acojamos la piedad popular como un tesoro de la Iglesia católica

“En algún tiempo mirada con desconfianza, (la piedad popular) ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio. Fue Pablo VI en su Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi quien dio un impulso decisivo en ese sentido. Allí explica que la piedad popular «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer» y que «hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe». Más cerca de nuestros días, Benedicto XVI, en América Latina, señaló que se trata de un «precioso tesoro de la Iglesia católica» (nº 123).

2 – Contemplemos la piedad popular con la mirada del Buen Pastor

“Para entender esta realidad hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar. Sólo desde la connaturalidad afectiva que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres. Pienso en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado. Quien ama al santo Pueblo fiel de Dios no puede ver estas acciones sólo como una búsqueda natural de la divinidad. Son la manifestación de una vida teologal

animada por la acción del Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones (cf. Rm 5,5)” (nº 125).

3 – No intentemos controlar la fuerza misionera de la piedad popular

“Se trata de una verdadera «espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos». No está vacía de contenidos, sino que los descubre y expresa más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental, y en el acto de fe se acentúa más el credere in Deum que el credere Deum. Es «una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros»; conlleva la gracia de la misionariedad, del salir de sí y del peregrinar: «El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador». ¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!” (nº 124).

4 – Afirmemos la piedad popular como expresión misionera del pueblo de Dios

“Cada porción del Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (nº122).

5 – Potenciemos la vocación samaritana de la piedad popular

“Es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio. (...) Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración. En el caso de las culturas populares de pueblos católicos, podemos reconocer algunas debilidades que todavía deben ser sanadas por el Evangelio: el machismo, el alcoholismo, la violencia doméstica, una escasa participación en la Eucaristía, creencias fatalistas o supersticiosas que hacen recurrir a la brujería, etc. Pero es precisamente la piedad popular el mejor punto de partida para sanarlas y liberarlas” (nº 69).

6 – No menospreciemos la fuerza evangelizadora de la piedad popular

“En la piedad popular, por ser fruto del Evangelio inculturado, subyace una fuerza activamente evangelizadora que no podemos menospreciar: sería desconocer la obra del Espíritu Santo. Más bien estamos llamados a alentarla y fortalecerla para profundizar el proceso de inculturación que es una realidad nunca acabada. Las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización” (nº 126).

Tomemos en serio estas recomendaciones. El **Papa Francisco** nos las ofrece con un objetivo que él mismo nos ha manifestado: “En esta Exhortación quiero dirigirme a los

fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años” (nº 1).

La piedad popular es, frecuentemente, la tabla de salvación para muchos de nuestros fieles que están, por diversas circunstancias, en las periferias de la fe. La opción por los pobres también ha de llegar a los pobres de la fe, cargados de ignorancia doctrinal y escasa práctica litúrgica. Son los últimos en escuchar la llamada del Señor para ir a trabajar a su viña... pero la devoción a una imagen o su presencia en el santuario, puede ser, y de hecho es para algunos, la oportunidad que les ofrece el Señor para encontrarse con Él, cambiar de vida, y terminar siendo primeros en el Reino de los cielos.

Florentino Gutiérrez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 8 de diciembre de 2013